



***Barbara*: El astro replicado**

(*Barbara*, Mathieu Amalric, 2017)

Mathieu Amalric es uno de los mejores actores franceses de su generación, habiendo participado en grandes películas del cine europeo durante los últimos veinte años. Ocasionalmente ha probado suerte detrás de las cámaras, con resultados harto peculiares. *Barbara* es una obra cine de autor, experimental, conceptual. Un corpus libre de ataduras que habla del vodevil, del mundo de los escenarios y de la actividad artística. A mi juicio, muy probablemente, su mejor película hasta la fecha. Un filme excelente, seductor y desafiante, que exige cierta predisposición anímica.

Barbara es la quinta película (tercera en los últimos 8 años) realizada por Mathieu Amalric. Llega a nuestras salas tras la marea mediática de las películas americanas de los Óscar, durante el abrumador mes de febrero, cuando la cartelera primaveral se llena de propuestas europeas mucho menos publicitadas, pero igualmente interesantes. Entre ellas, algunas de las

películas que captaron la atención de la crítica durante los festivales de otoño: Valladolid, Sevilla y Gijón. La que nos ocupa, que se vio por vez primera en la sección *Un certain regard* de Cannes, no sólo fue galardonada con el premio a la Mejor Dirección en Sevilla, sino que también fue premiada al Mejor Sonido y a la Mejor actriz Principal en los últimos Premios César.

Pero su recorrido en taquilla está siendo pequeño en número de salas, e ignorado por la audiencia. Dato triste pero lógico, pues todo aquel que busque una narrativa tradicional encontrará un duro tedio, diríase carente de argumento. Pero la clave es dejarse llevar por la originalidad de la propuesta una vez se acepta su juego.

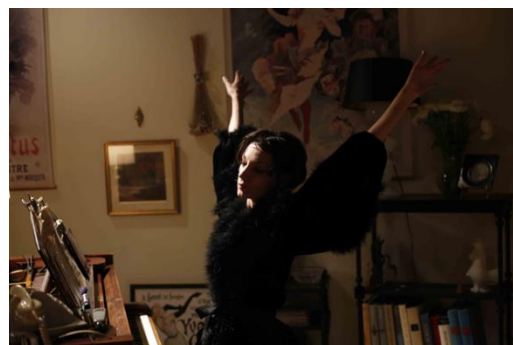


Un juego muy interesante, una conjunción de representaciones especulares y dos niveles de encarnación de un icono musical. Una de las maneras más frescas y anómalas de llevar a cabo un *biopic*. Pues pone el foco de atención no sólo en la figura de la cantante Barbara, sino en las implicaciones expresivas y narrativas del dispositivo formal utilizado. Un ejercicio de metacine que difumina roles y diégesis.



Una película en la que centrar el análisis en tres elementos concretos: en primer lugar, la narrativa difusa de ficción y realidad. En segundo lugar, la relación del director Yves Zand con Brigitte / Barbara. Y por último, el uso que Amalric hace de la imagen de Barbara y la integración en el relato de las imágenes de archivo para lograr secuencias artísticas. Una historia de

múltiples capas de lenguaje que será un placer desmenuzar.



Rompiendo la cuarta pared: la filmación filmada

Según comienza el filme, observamos a Barbara componiendo música desde la intimidad de su apartamento. Pero pronto veremos que algo no va bien. Tras la visita de su madre y la extraña manera en la que finaliza la conversación, se grita *corten* y entran en plano los técnicos de sonido, el realizador y, más tarde, el equipo de cámara. Es esta la primera vez de muchas que se rompe la cuarta pared, y descubrimos la ficción dentro de la ficción. El paso siempre se dará armónicamente y con sutileza, sin prevenir al espectador. Pero no siempre las fronteras entre ambas quedarán muy claras.

En esta era de saturación del lenguaje del falso documental, es este el filme que mejor ha usado en los últimos años el dispositivo de la falsa película y el rodaje recreado. La introducción de la maquinaria nunca rompe la armonía cinematográfica de la composición de las imágenes, ni adultera el tono reflexivo y bucólico del film, que da vueltas sobre la música y la creación. Y nunca se falsea el proceso de rodaje ni las intervenciones del equipo, sabiendo que ambos niveles del relato son ficticios pero aquel que está siendo recreado nunca se pretende hacer pasar como actuación en vivo, y siempre que Barbara canta nunca se falsea el

playback (no en vano, asistimos en dos momentos a la grabación de las canciones).

El relato se centra en la encarnación de Barbara por Brigitte, pero también en su relación con sus compañeros de rodaje de manera colateral. Lo interpretado es la narración, pero la preparación de esta misma también se halla en el núcleo, así como su investigación e interacción con los resquicios de la Barbara auténtica. Por esto el filme nos mostrará a la estu-penda Balibar en escenas que no sabemos si aparece en la piel de Barbara o fuera del personaje, como Brigitte en su propia realidad, fuera de cámaras. Pues ambas tienen sentido, ambas están estilizadas, y ambas se van tornando en la misma mujer conforme avanza el filme.

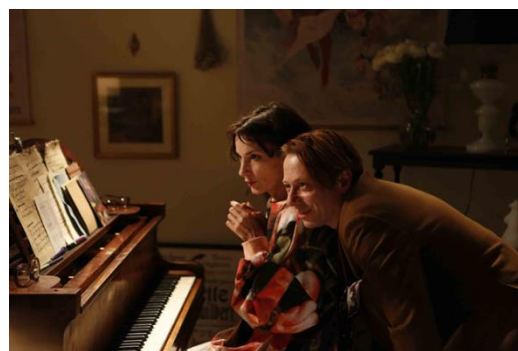
La música adquiere una función expresiva al servicio del estilo de filme, contribuyendo a armar hermosas secuencias.



La inmersión gradual de Brigitte en la figura de Barbara provocará que una acabe siendo extensión de la otra. Equivalente a la inmersión del espectador, al que saben conocedor de los códigos de rodaje, que gradualmente se verá hipnotizado por esta difusión juguetona de diégesis y realidades paralelas, divagación teórica preten-ciosa que no palidece por la belleza de la puesta en escena y la variedad de elementos de lectura.

Idolatrando a un símbolo transmutado.

La Brigitte/Barbara encarnada a las mil maravillas por Jeanne Balibar es el núcleo último del relato, pero igual de vital es su relación con el director Yves Zand, sosias a su vez de ese excelente Amalric que le da vida. Pues su vínculo con la actriz no sólo se limita a la colaboración artística, sino que se extiende a los reinos del deseo, la idolatría y la ensoñación.



Yves es el padre del proyecto, y está volcado desde el primer momento en imbuir a Brigitte de la vida de esa magnética cantante, que le fascinaba de niño. El filme es su hijo, y en tanto creación poliédrica lucha porque el control de su criatura no le sea arrebatado, su gran temor. Y, por así decirlo, que esta Barbara renacida sea inabarcable, diferente a la que recordaba y a la que imaginaba resucitar. Figura de carne y hueso a la que admira como profesional y que, una vez dentro de personaje, le fascina y sorprende. Pero ya no puede discernir qué es aquello que le seduce. Si es la Barbara de su recuerdo por la que bebe los vientos, la Barbara que los registros dan a entender que fue, la Barbara que toma carne en el cuerpo de Brigitte, o la propia Brigitte. Pese a que intente limitarse a seguirla durante el rodaje, no podrá evitar pensar en ella fuera del mismo. Y en un momento concreto, buscarla. Al ser Barbara el punto de

partida del filme, al cambiar la concepción que de Barbara tiene, irá metamorfoseando el espíritu con el que planifica y encara el rodaje. Y cuán amargo será su desengaño cuando esta nueva Barbara, en lugar de sublevarse a sus encantos, vaga por libre. Cómo vaga volcánica y carismática a lo largo de toda la película el personaje de Balibar, que se pierde en su propia entropía, su investigación y, por último, el reencuentro consigo misma. Y es por ello que, con la fuerte presencia de Balibar, que Amalric se reserva un personaje igualmente atractivo y trascendente. Amalric teoriza desde fuera del filme, y Zand desde dentro, fuera de cámara de su película. Allí donde Barbara representa puras emociones, sentimientos y juego, Zand es planificación, estudio y hechizo. La mutación de su musa se ha hecho realidad, pero cuando sucede ya no puede diferenciar a quien ama de verdad.



Un icono proyectado.

Aunque biopic, pudiera parecer que la artista Barbara fuera una mera excusa sacada a colación por Amalric para hacer metacine. Sin embargo, la figura real de Barbara toma presencia en el filme. Pero no como elemento argumental, sino visual. En concreto, como parte del escenario, de la utilería teatral. Una inteligente manera de usar las imágenes de archivo.

A lo largo del filme, tanto Brigitte como Zand siguen investigando para dilucidar con mayor certeza quién era realmente la misteriosa y fascinante Barbara. Vemos por ello mucho metraje de archivo. Pero este no sólo se usa para investigar, sino para embellecer los momentos artísticos de Barbara. Estas imágenes se proyectan sobre ella cuando baila o toca, y la música y voz de la Barbara real se mezclan con la narración y la dotan de mayor calado poético. Una poesía que es el mejor elemento de la película, que no triunfa como guión o historia al uso, pero es una pieza cinematográficamente valiosa por su cariz de obra poética y artística. Las imágenes de archivo son un recurso de lenguaje documental muy trillado, y es realmente complicado utilizarlo de manera novedosa. A nivel de texturas, unifica el grano de la imagen, y da más matices al personaje de Barbara y a las dudas creativas de Brigitte.



El juego textual de la película se desarrolla a varios niveles, y su coqueteo con el lenguaje del documental se extiende también a su acercamiento a las imágenes de archivo y la figura real de esa Barbara homenajeada de la manera más inesperada. En la narración el cine está aún más presente que el teatro, tanto su proceso de creación y facturación como el suceso de proyección.

Y de esta manera se logra despersonalizar a Barbara, y clarificar que este es, en última instancia, un filme de símbolos e iconos, no de personas. Caso que se aplica también a una Brigitte, a la que seguimos en todo momento pero que nunca llegamos a conocer más allá de esa fachada de seductora diva, de cantante impostada. Una imagen de carne ansiando mimetizarse con esa imagen de vídeo. Vídeo que se refleja sobre los cuerpos y es un instrumento más en pos de la inmersión sensorial a la que se induce al espectador, junto con la construcción del encuadre, el trabajo cromático y, por supuesto, la música, con esas *chansons* de otrora que anegan el relato y agradan desde la pausa.

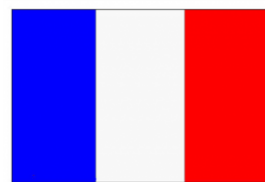


Conclusiones

En suma, un filme de difícil visionado y radical naturaleza, pero remarcable.

Una película críptica que no atraparé a todo espectador que no se adapte a su ritmo y a su dispositivo narrativo. Un desafío constante que nos fuerza a replantearnos las expectativas mientras avanza el metraje. Un fluir de rumbo errático que demanda paciencia, atención y predisposición a dejarse llevar por sus momentos de escapismo y reflexión. Cine de autor exigente, pero sin duda una de las mejores películas europeas de la campaña 2017-2018, y la obra cumbre de su realizador.

Néstor Juez



Título original: *Barbara*

Año: 2017. **Duración:** 98 min.

Dirección: Mathieu Amalric

Guion: Mathieu Amalric, Philippe Di Folco

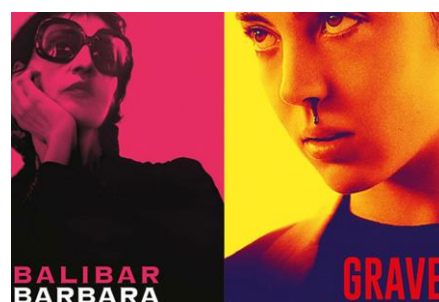
Fotografía: Christophe Beaucarne

Reparto: Jeanne Balibar, Mathieu Amalric, Vincent Peirani, Fanny Imber, Aurore Clément, Grégoire Colin

Productora: Waiting For Cinema. Distribuida por Gaumont

<https://www.filmaffinity.com/es/film422974.html>

<https://www.imdb.com/title/tt6411984/>



www.elpuenterojo.es